



## El museo de historia de mi cole

El mes de mayo en los colegios salesianos es un mes en fiesta, y en muchos otros centros educativos también. El buen tiempo, la victoria de la luz solar sobre la oscuridad y la cercanía de las vacaciones de verano nos animan a vivir más intensamente nuestras fiestas y acontecimientos, que en el carisma salesiano están centrados en María Auxiliadora (24 de mayo). La oferta de actividades es amplia, variada y participativa. Y se intenta que abarquen todas las dimensiones de la comunidad cristiana: propuestas de fraternidad (*koinonía*), de solidaridad (*diakonía*), de celebración (*liturgia*) y de testimonio (*martyria*). Presentamos una propuesta que creemos puede integrar estas cuatro dimensiones clave cristianas.

**La propuesta** se puede realizar desde el ámbito extraescolar o propiamente curricular: la creación del museo de historia de mi centro educativo. Puede ser un proyecto coordinado por un seminario o departamento didáctico, o incluso por un aula, un nivel o un ciclo (cuando los había). La intuición es implicar a todo el centro educativo en la idea. Lógicamente en otras plataformas educativas (centros juveniles, parroquias, plataformas sociales...) también se puede organizar (y de hecho se ha realizado).

**Los objetivos** pueden ser varios:

- Sentirnos protagonistas de una historia que lleva muchos años (o no) dando buenas nuevas a nuestro barrio o ciudad.
- Dar las gracias por tantas personas que han construido esta historia compartida que es nuestro centro educativo.
- Descubrir y dejarnos sorprender por detalles desconocidos de nuestra vida.

**El origen de la propuesta** se basa en un reportaje de hace varios años sobre el Museo Nacional de Historia estadounidense, en el que se mezclaban cientos de objetos de todo tipo que han marcado la historia de los Estados Unidos. Lo curioso de este museo es que trata de responder a una pregunta: ¿Qué significa ser americano? Para responder van mezclando elementos de historia y de ficción, que son los que crean el llamado sentimiento yanqui-gringo.

**Para la realización del museo** de nuestro centro educativo tendremos que visitar los archivos del centro, pero también el sótano y la memoria de veteranos y novelos que vivieron y viven esta experiencia común.

- Buscando en **distintas fuentes** oficiales y oficiosas se pueden recrear hitos del centro que aparecen en sus crónicas y también acontecimientos que están en la memoria colectiva de alguna o varias generaciones que han pisado por el centro educativo. Para entendernos, y a

modo de ejemplo, puede exponerse una foto original de los primeros años del centro en el barrio al lado de frases rotuladas de profesorado célebre que ha impartido sabiduría por el centro; fotografías de una visita de autoridades al centro con fotografías "espontáneas" de alguna excursión.

- También es interesante que **todas las ópticas** estén representadas: la visión de la titularidad, del profesorado, del alumnado, del PAS, de las familias, de los animadores deportivos y de grupos de tiempo libre, etc.
- Lógicamente una clave de selección será el respeto y la simpatía a todo acontecimiento que refleje un **objeto** en cuestión. Y por eso habrá un comité de "sabios" que contextualicen o incluso no seleccionen algún objeto que pueda crear discordia o "mal rollo".
- Dependiendo del espacio y de los recursos económicos y materiales, el museo puede ocupar una sala o varias.
- Los objetos pueden ser grandes o pequeños o una mezcla de ambos; y pueden ser originales o copias de documentos, por ejemplo, etc. Y todos ellos se pueden ambientar y contextualizar con láminas o fichas explicativas.
- Para dar a conocer el museo, se puede realizar un cartel y un díptico informativo.
- Se pueden organizar visitas guiadas y elaborar una propuesta didáctica y lúdica adaptada a distintas edades. Lo que la creatividad indique y el tiempo nos permita.

**El objetivo final** es crear un museo agradable, simpático, que mezcle lo oficial y lo formal con la "vidilla", con los sentimientos que vivimos o hemos vivido en el centro. Es ver nuestra realidad desde ópticas distintas, pero complementarias, que nos ayuden a seguir construyendo y dando vida al centro educativo.

**Xulio C. Iglesias**

¿Y si creáramos el museo de la historia del cristianismo en el ámbito mundial, estatal, diocesano, local, grupal o incluso personal? ¿Qué sorpresas nos encontraríamos al descubrir las huellas de la presencia del Espíritu del Resucitado!